

libertad, espiritualidad e inmortalidad del alma). Sin embargo, se introducen también en esta parte otros temas «no clásicos» como son la corporeidad, la dinámica afectiva, y el valor de la sexualidad humana.

La segunda parte, más atenta al despliegue dinámico de las potencias humanas, se titula «La autorrealización personal, entre racionalidad e historicidad». En estos capítulos comparecen temas centrales en la antropología contemporánea, como son la especificidad de la persona humana, la libertad y la autorrealización, el carácter relacional de la persona, la cultura, los valores, el trabajo, la historia humana, etc. La exposición se hace más fenomenológica, pero sin perder pie con una fundamentación metafísica de la persona humana.

Ciertamente un libro introductorio como es éste, no puede abordar por extenso los diversos problemas antropológicos planteados hoy en día. Se trata de un libro de síntesis y bien estructurado, con un fundamento clásico y al mismo tiempo abierto a dar respuesta a los temas antropológicos del hombre actual. Es de agradecer la claridad y el valor pedagógico con el que está redactado, tanto por el estilo como por la frecuente apelación a la experiencia de los lectores. Un texto, en definitiva, que anima a seguir repensando hoy en día el carácter problemático de lo humano.

José Ángel García Cuadrado

Tomás MELENDO, *Introducción a la antropología: La persona*, Eiunsa («Pensamiento», 13), Madrid 2005, 161 pp., 13 x 20, ISBN 84-8469-161-6.

Tenemos experiencia de que en Filosofía, para enseñar de manera clara y didáctica, es preciso, previamente, co-

nocer a fondo la materia que se desea explicar: sólo así se está en condiciones de abordar de manera sencilla y profunda el problema. Esta breve advertencia puede servir para introducir un libro que puede resultar a primera vista un tanto engañoso. Se trata, en efecto, de un libro de pequeñas dimensiones; breve; con escaso aparato crítico; con una disposición y una variedad tipográfica que evidencia la finalidad eminentemente didáctica de estas páginas. Sin embargo, bajo esa presentación sencilla es posible advertir un trabajo de síntesis muy elaborada y un esfuerzo de clarificación filosófica de indudable valor pedagógico. El público al que se dirige esta obra no es estrictamente el académico: como el mismo autor explica al final del libro, se ha redactado en un contexto de formación de padres y educadores, no familiarizados con términos y problemas filosóficos, aunque empeñados en tareas educativas.

El libro se divide en cinco capítulos. El primero es el más breve, y se centra en cuestiones metodológicas sobre la naturaleza y objeto de la Antropología, que viene a definirse como «el estudio de la persona humana varón y mujer y de las características que en cuanto tales les corresponden» (p. 14). El autor subraya con vigor por una parte, la decisiva contribución del cristianismo en la sistematización especulativa de la noción de persona (como ya apuntara Hegel) y sus manifestaciones a nivel ético (igualdad, respecto, dignidad de las personas, etc.). Por otro lado, dicha revalorización no se vincula a una visión del mundo cultural y religiosa del hombre, sino que trasciende la historia y cultura mostrando un valor perenne.

En el segundo capítulo se aborda la noción de persona, tomando como base la definición clásica de Boecio asumi-

da y reformulada por Tomás de Aquino. Pero a partir de esta definición se abren nuevas perspectivas antropológicas con las que se intentan integrar otros rasgos específicamente humanos subrayados por el pensamiento contemporáneo, particularmente el personalismo. Cierra este capítulo un interesante epígrafe acerca del re-conocimiento; esto es, se trata de proporcionar criterios prácticos para identificar la realidad personal que sirvan como base a una fundamentación normativa y jurídica de los derechos de la persona humana. De este modo, el tercer capítulo engarza de modo natural con el anterior, porque trata el problema de la dignidad personal: «Interioridad, elevación, autonomía: he aquí las tres coordenadas que definen la dignidad de la persona» (p. 49). En última instancia es la libertad la fuente de la dignidad personal; pero no entendida de modo individualista, sino relacional. Una libertad real que se destina al otro, y se realiza en el amor personal.

Si el pensamiento clásico (principalmente Tomás de Aquino) es la fuente principal de los anteriores capítulos, en el cuarto capítulo, dedicado a la singularidad de la persona, el interlocutor principal de sus reflexiones es Kierkegaard, quien de modo vigoroso subraya, frente a los otros seres de la naturaleza, la irrepetibilidad de la persona humana. Desde esta perspectiva el autor denuncia los atentados contra la singularidad personal, que en definitiva se reducen —siguiendo las huellas de la formulación kantiana— a lo no consideración como un fin en sí mismo; es decir, al intento de instrumentalización. El quinto y último capítulo («valor, dignidad, precio»), engarza también de modo armónico con el anterior capítulo. Partiendo de la distinción kantiana entre precio y valor, el autor afirma el valor insustituible de la persona humana, a la

que no es posible aplicar la categoría de «precio». La persona no tiene precio porque no es intercambiable o equivalente a otros bienes. Al poseer un valor intrínseco las personas, en lo que tienen de estrictamente personal, su valor deja de ser mensurable en términos económicos.

A lo largo del libro, es notable el esfuerzo por integrar las diversas perspectivas acerca de la persona (clásica, moderna, contemporánea) haciendo ver que la fundamentación metafísica clásica no es incompatible con las descripciones fenomenológicas y personalistas. De hecho, al final del libro el autor manifiesta su deseo de escribir un nuevo libro que llevaría por título: «La persona: de la metafísica al personalismo».

Libro breve, sencillo y didáctico, que gustará a los no especialistas, y ayudará a los docentes y formadores a presentar de modo atractivo y actual un tema central de hondo calado especulativo.

José Ángel García Cuadrado

Jacobo MUÑOZ VEIGA y Francisco José MARTÍN CABRERO (eds.), *La filosofía del límite. Debate con Eugenio Trieras*, Biblioteca nueva, Madrid 2005, 304 pp., 14 x 21, ISBN 84-9742-416-6.

Hay que agradecer a la editorial este volumen que aparece bajo la rúbrica de «Pensar en español». Pensar siempre es necesario para el hombre, y para nosotros pensar en nuestra propia lengua es una tarea ineludible. Se agradece, por tanto, la existencia de un foro que dé cabida a lo más radical del pensamiento filosófico español.

En este volumen los editores han agrupado un variado conjunto de textos sobre la filosofía de Eugenio Trieras y lo han concluido con una entrevista con el